

“Los recuerdos del 19 y 20 de diciembre de 2001 en el marco de los nuevos lazos con la política”.

Franco Bellizzi, Miguel Cichowolski, Rodrigo García, Ana King y Cecilia Paván.

Cita:

Franco Bellizzi, Miguel Cichowolski, Rodrigo García, Ana King y Cecilia Paván (2004). *“Los recuerdos del 19 y 20 de diciembre de 2001 en el marco de los nuevos lazos con la política”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/353>

**“Los recuerdos del 19 y 20 de diciembre de 2001
en el marco de los nuevos lazos con la política”¹**

Franco Bellizzi, Miguel Cichowolski, Rodrigo García, Ana King y Cecilia Paván²

RESUMEN

Dentro de las ciencias sociales, las manifestaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001 han sido interpretadas como expresiones de resistencia e impugnación al modelo neoliberal implementado en nuestro país en la década de los noventa. Se trató de expresiones en cierto modo fugaces, cuyos actores no constituían un sujeto colectivo con unidad en las intenciones y la organización. Desde los sucesos, ningún relato de los mismos parece haberse consolidado, ni ningún movimiento político, ser reconocido como principal canal de las pasiones entonces expresadas.

El interés central de este trabajo es, por un lado, identificar las tramas de sentido con las que los sujetos buscan dar coherencia a lo sucedido, las representaciones que tienen sobre “los políticos” y “la política” en general y las teorías que subyacen a las explicaciones sugeridas. Por otro lado, buscamos indagar sobre la tradición política de los sujetos y sobre su experiencia personal en relación con la política.

Nos interesó analizar, en especial, los discursos de jóvenes de clase media y baja residentes en el área metropolitana de Buenos Aires. Esta elección obedece a que se trata de una generación cuya falta de participación política ha sido señalada con insistencia y para

¹ Este trabajo presenta resultados preliminares de una investigación en curso desarrollada en el Instituto de Investigaciones Gino Germani con los auspicios de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y bajo la coordinación de la Lic. Mariana Heredia.

² Estudiantes avanzados de la carrera de Sociología (UBA).

la cual los sucesos de diciembre emergen como una primera experiencia de movilización colectiva, de particular intensidad.

I. Introducción

En diciembre de 2001, una serie de episodios conmocionaron la Argentina. El día 19, un sin número de negocios y supermercados fueron saqueados en las principales ciudades del país. Frente a estos sucesos, tras el discurso del presidente de la República y la declaración del estado de sitio, miles de personas tomaron las calles de la capital, golpeando cacerolas en señal de descontento. En un clima de efervescencia que alcanzó el enfrentamiento entre comerciantes y saqueadores, la policía intentó evacuar la Plaza de Mayo. En apenas dos días, el saldo arrojó treinta muertos y cientos de heridos.

Como consecuencia de estos acontecimientos, la crisis política se precipitó. Luego de la dimisión del presidente de la Alianza elegido en 1999, cuatro dirigentes peronistas se sucedieron en quince días en la cúspide del poder ejecutivo. En pleno marasmo, las nuevas autoridades decretaron la suspensión del pago de la deuda externa, poco después se abandonó la paridad entre el dólar y el peso y la moneda fue devaluada. Las nuevas medidas no alcanzaron para calmar las protestas. Los saqueos, los cacerolazos y los ataques a sucursales bancarias continuaron en todo el país durante varios meses del año 2002.

Los analistas coincidían, no obstante, en tratarlas como expresiones en cierto modo fugaces, cuyos protagonistas no constituían ni constituyeron luego un sujeto colectivo con unidad en las intenciones y la organización. Desde los sucesos, ningún relato de los hechos parece consolidado, ni ningún movimiento político, ser reconocido como principal canal de las pasiones entonces expresadas.

A poco más de un año de estos acontecimientos y a instancias del proceso electoral en el que se escogieron nuevas autoridades nacionales por primera vez luego de la crisis, nos pareció oportuno indagar los recuerdos e interpretaciones que elaboraron los argentinos sobre lo ocurrido. En la medida en que la memoria es un relato abierto y en constante reelaboración, la contienda electoral constituía un momento propicio para recoger estos testimonios puesto que exigía a los sujetos una reflexión que evaluara lo sucedido y justificara la posición asumida.

Pero nuestra atención no se posó por igual en todos los sujetos. Nos interesó analizar en especial los discursos de jóvenes³ de clase media y baja⁴ residentes en el área metropolitana de Buenos Aires. **Esta elección obedeció al hecho de que se trata de una generación socializada en democracia, pero cuya falta de participación política ha sido señalada con insistencia.**⁵ Para este grupo, los sucesos de diciembre se recortan como una primera experiencia de movilización colectiva, de particular intensidad.

Con esta intención, escogimos una estrategia metodológica de corte cualitativo⁶, basada en cincuenta entrevistas individuales a 25 jóvenes de clase media y 25 de clase baja, con varones y mujeres igualmente representados. En este contexto político que invitaba a la

³ Definimos como jóvenes adultos a personas de entre 25 y 35 años de edad. Esta elección obedeció tanto a razones metodológicas como a razones teóricas. Por un lado, era necesario acotar nuestro universo de estudio haciéndolo más homogéneo. Por el otro, nos resultaba particularmente interesante rescatar las concepciones de quienes se habían socializado en democracia. Por último, contemplamos que ya hubieran votado antes y que contaran con una experiencia social propia (independiente a la del núcleo familiar de origen) tal como la elección de estudios universitarios, la participación en el mercado de trabajo, la formación de un nuevo hogar.

⁴ Conscientes de la complejidad de la noción de clase (y de los trastocamientos que sufrió en las últimas décadas) optamos por escoger sujetos que presentaran, acentuadas, las características de cada colectivo. Los criterios para la selección fueron una combinación de la residencia, tipo de ocupación, pautas de consumo. Intentamos que la mitad de cada grupo residiera en Capital y la mitad en el conurbano.

⁵ Al respecto, puede consultarse, entre muchos otros, el estudio de Tenti Fanfani (1998).

⁶ Nos servimos como instrumento de recolección de datos de un cuestionario semi-estructurado, lo suficientemente abierto para recoger toda la variedad de testimonios existentes pero lo suficientemente estandarizado (con un conjunto de preguntas idénticamente formuladas) como para garantizar la comparación de las respuestas obtenidas.

reflexión, nos interesó especialmente rastrear sobre las experiencias sociales y políticas de los entrevistados.

II. Antecedentes

II. I. Las experiencias sociales y políticas de los jóvenes adultos de Buenos Aires

Es difícil recopilar trabajos que den cuenta de la relación o el “lazo” que establecen los ciudadanos con la política. Seguramente esto se deba al poco tiempo transcurrido desde que se puso en evidencia la crisis de las formas tradicionales de participación y representación y al carácter reciente de las nuevas prácticas políticas.

Revisando la bibliografía consultada, podemos pensar en dos aproximaciones distintas del problema. Por un lado, aquellos trabajos que ponen el acento en la dinámica propia de las estructuras políticas tradicionales, principalmente partidos políticos, y en cómo esta dinámica fue vaciando de contenido las identidades que en otras épocas fueran tan convocantes. Por otro lado, tenemos los trabajos que se centran en el estudio de las nuevas formas de participación y de compromiso político surgidas en contraposición a las estructuras tradicionales llenando, de alguna manera, el vacío que éstas dejaron. Todos los trabajos de esta línea destacan el vaciamiento de las principales identidades políticas, en especial del peronismo, y resaltan el “divorcio” existente entre una sociedad descreída y una “clase política” profesionalizada a la que sólo le interesaría su reproducción como tal.

Compartiendo esta mirada pero haciendo hincapié en cómo estas estructuras políticas tradicionales mantuvieron de todas formas un vínculo fuerte con la sociedad, principalmente con los sectores populares, encontramos los trabajos sobre clientelismo político. En este caso, este concepto de clientelismo político se complejiza tratando de desmistificar la idea de que se trata de un mero intercambio de bienes materiales. El objetivo es destacar la

importancia de la confianza y del vínculo afectivo que está presente en toda relación humana, contribuyendo a matizar el divorcio que presuponen de algún modo los autores mencionados anteriormente.

Pero la crisis y la recomposición no atañen sólo a las estructuras partidarias. También el sindicalismo tradicional revela cada vez mayores dificultades para representar los intereses de la clase trabajadora. Allí se observan trabajos que estudian los sindicatos y la fragmentación que sufrieron frente al embate de las reformas de mercado y sus consecuencias nefastas en la reconfiguración del mercado de trabajo.

Pero la beligerancia popular parece haber encontrado, como lo mencionábamos al comienzo, otras formas de expresión. El análisis de las vertientes piqueteros y los cortes de ruta desde mediados de los noventa y trata de comprender las motivaciones de los que intervienen en estos procesos.

Conjuntamente a estos trabajos que indagan en el vínculo de los sujetos con la política, se han desarrollado algunas investigaciones que han tenido en los jóvenes a sus referentes específicos. Los universos de significación y de sentido en los que habitamos y que cotidianamente contribuimos a construir, las tramas de comunicación, afecto, reconocimiento y conflictividad que constituyen nuestro entorno. En esta línea se puede pensar que en cada sociedad existen códigos culturales superpuestos, tramas de sentido que tienen diferente alcance espacial, desde códigos particulares hasta ámbitos culturales vinculados con la irrupción de lo global en el plano local. El clivaje generacional constituye por tanto una dimensión ineludible para estudiar las representaciones y las prácticas, en este caso, políticas

Sobre la base de una encuesta de UNICEF de 1995, Tenti Fanfani (1998, pág. 61 y ss.) concluye que la mayor parte de los jóvenes no se interesaban en la política nacional y

que una proporción infinitesimal de este grupo participaba activamente en ella. De acuerdo con este estudio, el desinterés y la exclusión autojustificada aparecían como actitudes generalizadas entre los jóvenes argentinos. Tal es así que más del 60% de los jóvenes estudiados no manifestaban ninguna preferencia ideológica en el eje derecha izquierda y un porcentaje aún mayor carecía de simpatías partidarias. En un estudio sobre estudiantes secundarios de Capital Federal, Sidicaro (1998, pág. 84 y ss.) identificó pautas coincidentes: aunque los jóvenes coincidieron en la importancia de la política, el 75% de ellos negó toda posibilidad de dedicarse a ella y un porcentaje semejante estimó que los políticos no se ocupan de los problemas de la gente.

Pero este común rechazo de la política partidaria y del devenir de los conflictos políticos a nivel nacional no debe llevarnos a concluir que los jóvenes argentinos son apolíticos. Como contribuyen a poner en evidencia varios trabajos, la mayoría no sólo manifiesta una profunda preocupación por la desigualdad social combinada con una fuerte valoración de los principios democráticos sino que además participa de diversas iniciativas solidarias y culturales.

Para nuestra investigación y siguiendo estas líneas de trabajos consideramos como **experiencias y prácticas sociales** al conjunto de condiciones en las que se desarrolla y participa el sujeto en su vida cotidiana pasada y presente. Nos referimos tanto a su pertenencia a un determinado grupo socioeconómico, como a su lugar de residencia, tipo de organización familiar, nivel de instrucción, asistencia al sistema educativo público o privado, lugar y tipo de trabajo, participación en actividades culturales y comunitarias, etc.

Asimismo tomamos como **experiencias y prácticas políticas** al conjunto de tradiciones en las que está inmerso el sujeto y a la participación en actividades que expresan interés por las decisiones que influyen sobre los destinos colectivos (entendidos aquí de

manera amplia). Nos referimos, en este caso, a los mecanismos típicos de interés y participación de las democracias occidentales que van desde estar al corriente de las noticias cotidianas (a través de la información gráfica o televisiva), conversar y discutir sobre los sucesos políticos, votar, participar eventualmente en manifestaciones públicas, contribuir a una cierta agrupación política, hasta militar en algún partido o asociación política.

En el caso de las tradiciones políticas, tomaremos aquí la filiación ideológica y partidaria de la familia de origen, los recuerdos infantiles sobre la participación en espacios políticos y sobre la existencia de discusiones familiares en torno a estos temas.

Con respecto a las actividades políticas, la literatura apunta (Sani, 1986) que pueden distinguirse tres niveles de participación:

- a. *Presencial*: forma menos intensa y más marginal de participación. Comportamientos receptivos o pasivos como la presencia en reuniones políticas, la exposición voluntaria a mensajes políticos, etc. Son situaciones en las que el individuo no hace un aporte personal.
- b. *Activa*: cuando el sujeto desarrolla dentro o fuera de una agrupación política una serie de actividades de las cuales es delegado permanente o de las que se encarga de manera periódica o de las cuales puede ser él mismo promotor. Como por ejemplo obras de proselitismo, la militancia en un partido político, la participación en un comicio o en una reunión sectorial, trabajo en campaña electoral, difusión de prensa del partido. Dentro de la activación podemos distinguir diferentes formas de participación: en partidos políticos (y dentro de ellos dividir entre quienes sólo votan en elecciones internas, quienes no hacen ni siquiera eso y quienes militan permanentemente); en otros espacios de la vida cotidiana como en

sindicatos, universidades y organizaciones intermedias; en movilizaciones callejeras; y por último, en grupos de violencia política organizada.

c. *Directa*: participación directa sería la de un dirigente político o social.

En la valoración y participación en la política parecen estar involucradas algunas disposiciones, entre ellas:

- a. la capacidad de vincular los padecimientos personales con problemas colectivos,
- b. la confianza en los mecanismos de agregación de voluntades o de participación como medio para influir en la dirección de los sucesos
- c. la confianza en los dispositivos de delegación

Todas estas variables están contenidas en el cuestionario definitivo.

III. ¿Quiénes son?

Podemos describir quienes son los entrevistados de acuerdo a las generalidades que presentan en relación al voto, tipo de residencia, su inserción en el mercado laboral, estudios realizados, y al trabajo de los padres. En este sentido, se destacarán las regularidades de los sujetos para poder definirlos en relación a su inscripción en el sector socioeconómico medio o en el bajo. Es decir, que a modo de descripción ilustraremos los aspectos más representativos de cada sector social.

Podemos de esta manera caracterizar que los jóvenes de clase media han nacido en un ambiente familiar que simpatiza con el radicalismo, en su gran mayoría son hijos de padres cuentapropistas y madres que trabajan en relación de dependencia. A su vez, casi la totalidad de ellos, ha iniciado al menos estudios universitarios. Asimismo, con respecto a su inserción laboral predominan las experiencias vinculadas al trabajo formal y no presentan carencias relevantes en lo que hace a la vivienda. Por otro lado, si bien prácticamente

ninguno participó o participa activamente en algún tipo de militancia política, todos manifiestan una valoración positiva hacia el sistema democrático expresado en el acto electoral. Finalmente, no se identifican bajo una identidad político partidaria, sin embargo, a la hora de votar eligen mayoritariamente candidatos de origen radical.

Por su parte los jóvenes de clase baja provienen de familias de tradición peronista, en las cuales los padres trabajan en relación de dependencia y las madres se desempeñan como amas de casa. En cuanto al nivel educativo, un gran porcentaje no ha finalizado siquiera la escuela primaria. En lo que hace a su inserción en el mercado de trabajo, se encuentran desocupados o desarrollando tareas de manera informal. Además, es generalizada la presencia de problemas de vivienda como los de residir en villas de emergencia o en pensiones marginales. Muchos de estos jóvenes participa o ha participado en organizaciones barriales tales como sociedades de fomento, clubes del truque, o movimientos piqueteros; sin embargo no manifiestan interés en la participación política electoral. Por último, al igual que los jóvenes de clase media no se identifican con ninguna identidad político partidaria, pero a la hora de votar optan por candidatos pertenecientes al peronismo.

IV. Las percepciones sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001: la teoría del hartazgo

Estamos en condiciones de dar un paso más y adentrarnos en las explicaciones que los mismos sujetos otorgaban a lo ocurrido.

En este sentido, las explicaciones de los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001 constituyen una expresión paradigmática de las percepciones de los actores sobre la relación entre política y sociedad y sobre la posición que se asignan frente a ella.

Las entrevistas realizadas a los jóvenes pertenecientes a los dos niveles socioeconómicos plasman una teoría sobre los hechos que remite de manera predominante a una situación de hartazgo. Esta narración alude a un cansancio moral generalizado.

Pero este cansancio, que desemboca en la indignación, tiene culpables bien identificados y acusados de manera consensual: “los políticos” y “la política”. Es frecuente entonces encontrar en las palabras de los jóvenes, el fastidio de “la gente” frente al “mal desempeño de los políticos”.

“[¿Por qué crees que pasó lo que pasó?] Y porque estaban todos re-podridos de que los boludeen, de que nos digan una cosa y hagan otras cosas, de que... nada *hartazgo*, desconfianza...[¿Y a quiénes te referís cuando decís decían algo y hacían otra cosa?] Y a *los políticos*, a los que nos representan, a los dirigentes...(…) por eso el 19 y el 20 más allá de que salió *gente* que nunca se había manifestado, que tenían ahorros, que más o menos vivía decentemente, a parte de eso salió todo el mundo a protestar. Todos protestaron”.

[¿Por qué crees que pasó lo que pasó?] Yo pienso que, por una parte, fue una explosión de *la gente*, la gente estuvo cansada al mal manejo del gobierno, a que cada vez en vez de estar mejor, estábamos peor (...) Y todos los choreos que hubo, todo el choreo que afanó Menem, las cosas malas que hizo, que vendió el país, todo eso, querían tapar todo eso. Tapar todos los chanchuyos que habían hecho.[¿Quiénes?] *Todo el gobierno*. Todos los funcionarios de ahí, los ñoquis esos que están cobrando un montón de plata sin hacer nada, y nosotros acá teníamos que salir a vender todo el barrio 10 panes. Mientras *ellos* se llevaban la plata gratis”.

Si bien esta situación de hartazgo social es planteada como reacción de la sociedad para con el campo de lo político y sus actores específicos, el mismo se revela con matices diferentes según el nivel socioeconómico de los actores involucrados. La causa de este hartazgo de “la gente” refiere en las clases medias a un tipo particular de desempeño de los políticos. Se articula una narración en la cual la problemática central de la sociedad es la falta de ética de los políticos y el incumplimiento de sus deberes como funcionarios públicos: la corrupción en sentido amplio es el mal de la política. Para los jóvenes de clase media, las acciones de los sujetos inmersos en la esfera política se encuentran teñidas por actos de corrupción. Hay “corrupción por todos lados”, y es esa misma corrupción la que saturó el ánimo de “la gente”. En otras palabras,

“[¿Por que crees que pasó lo que pasó?] Para resumirlo todo, yo diría corrupción. Lo que pasa en el país es culpa de *la corrupción* no es culpa de la pobreza, de... *es corrupción*. Básicamente eso. Para donde lo mires corrupción. O sea, vas a la administración pública y yo creo que con el lápiz con que escriben, no creo que ni eso sea comprado limpiamente. Tenés corrupción por todos lados.”

Por otro lado, en los relatos de los jóvenes de nivel socioeconómico bajo, la teoría del hartazgo describe un clima social conformado por otros componentes, que también colmaron los ánimos de la sociedad. Aquí, el discurso liga las causas del malestar con el deterioro en las condiciones de vida de los argentinos, principalmente con la falta de trabajo. La indignación de la sociedad remite, en este caso, a un reclamo inatendido. “La política” fue incapaz o insensible a las necesidades de aquellos que procuran infructuosamente trabajar.

El problema no es tanto la corrupción como la indiferencia de los gobernantes frente a las demandas de “la gente”.

“[¿Por qué crees que pasó lo que pasó?] *La gente ya no aguantaba más. Gente sin trabajo*, se cerraban las fábricas. Y en esos días *la gente explotó.*”

“[¿Por qué crees que pasó lo que pasó?] En lo primero decían que era por el presidente, que iba a prometer muchas cosas y que *la gente* no veía una respuesta. Después la otra era *la falta de trabajo*. (Silencio) Por otra cosa no sé por qué puede ser”.

Notamos que los jóvenes criados en familias de clase media de tradición radical valoran fuertemente el sistema democrático y enfatizan la capacidad de todos para decidir. Lo más importante son “las reglas de juego”, más allá de quién o cómo gobierne, hay que defender el sistema. Por eso, al presidente se le pide actitud, que sea honesto, que respete las reglas y las haga cumplir: “que cumpla con su deber por sobre todas las cosas”, “que respete la constitución”, “que haga las cosas bien”, “que no sea tan autoritario”, “que no cambie sobre la marcha”, “que por lo menos, sea honesto”.

En los sectores de clase baja de tradición peronista, en cambio, lo que se valora es la ejecución de políticas concretas. Lo más importante no es el cómo sino el qué: que el que gobierne lo haga “para la gente”, propiciando que haya trabajo y que mejore la calidad de vida de los más necesitados. Eso es lo que la abrumadora mayoría le pide al presidente: “que haga hogares para chicos”, “que venga a la villa y vea lo que estamos pasando nosotros”, “que no nos saque los planes y si puede hacer viviendas”, “que solucione el tema

de los maestros”, “que me dé trabajo. A mi marido o a mí”, “más trabajo y que cierre las fronteras”.

En los relatos de los sujetos pertenecientes a los dos niveles socioeconómicos observamos una identificación con el colectivo “la gente”. Parece ser éste el significante que engloba hoy lo que en el pasado asignaba la noción de “pueblo”. Si en aquél caso el pueblo se oponía a la oligarquía o a los poderes extranjeros, hoy “la gente” encontró otro colectivo frente al cual identificarse por la negativa: “los políticos”. Las palabras de los jóvenes tienden a contraponer, una y otra vez, a “la gente” y a “los políticos” aunque los límites que demarcan la pertenencia a estos agrupamientos sean percibidos de manera difusa. El nosotros se identifica con la gente mientras los políticos son otros que, en todo caso, no hacen sino conspirar y acumular poder. De acuerdo con un joven de clase media y dos de clase baja:

“[¿Por que crees que pasó lo que pasó?] Creo que como siempre pasó por una suma de factores, varios factores, económico, factor político, por ahí siempre en la Argentina se hace difícil que un gobierno se mantenga si no es justicialista, *por conveniencia de los mismos políticos*. Muchas veces *las corporaciones políticas, las mafias políticas saben trabajar y hacen su trabajo...*[¿Y qué tipos de trabajos hacen?] Y por ahí con clientelismo político, *manejan a la gente* o dejan hacer. También que había con los saqueos que fue algo fuerte, también por ahí dejaron hacer o indujeron (...) Había mucha *gente* que tenía hambre, pero bien muchos los indujeron.[¿Quiénes los indujeron?]Y *las mafias políticas*, Duhalde, Ruckauf”.

“[Y entonces, ¿qué hubieras querido que pase?] Que *los políticos* se interesen en realidad, o el gobierno, o no se quien es el responsable de todo lo que pasó. Que haya un responsable y que haga cargo de *los problemas de la gente*, y que

empiece a trabajar de verdad en el barrio. No que vengan nada más que cuando necesitan votos, o cuando necesitan ponerse en un lugar alto, venir *usar a la gente* que es pobre y después mandarse a mudar. Porque *lo que hacen los políticos*, vienen acá, como hay *mucha gente* ignorante que no saben por ahí leer y escribir, hasta yo misma, me voy me cruzo con *uno de ellos*, me habla con tantas palabras relindas que yo digo: Oh!, este es un Dios! Y después descubro que no. (...) no se. Perdieron el corazón parece, *porque no piensan en la gente, piensan en ellos y nada más*".

"[¿Por que crees que pasó lo que pasó?] Para ni están gobernando mal, y en vez de darle a la gente lo que necesita, *los políticos roban para ellos*, no les interesa lo que le pasa a *la gente*, o hacen oídos sordos. A los políticos no les interesa lo que te pasa a vos, *les importa estar bien ellos más que nada*. (...)En *la gente* que tiene necesidades.[Y la crisis política ¿por qué te parece?] Porque se peleaban entre *ellos*, unos se echaban la culpa a otro. Y *los políticos* no escuchan a *la gente*".

Sin embargo, a pesar de esta distinción entre colectivos, notamos una percepción de distintos tipos de gente según el sector social de pertenencia. Para los sujetos de clase media, en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 se puede distinguir a "la gente que salió a protestar de manera espontánea" de aquellos individuos "manejados por ciertos intereses", que no son los de la gente:

"[¿Por que crees que pasó lo que pasó?] Me parece que el pueblo argentino nunca pudo estar unido, y me parece que en esa propuesta, *aunque era mucha gente*, me parece *que estaba ahí por su propio hartazgo de la situación*. (...) Y

creo que *muchos grupos* lo aprovecharon para hacer lo que les convenía. Muchos *grupos influenciados por los partidos políticos que propiciaban el caos*, tiene que haber habido mucho de eso. *Gente* que realmente no tenía que hacer, y que comer, más que quedase en la casa esperando que pasara algo, ni trabajo, ni nada. También *esa gente estaba más receptiva a que le digan de ir a quemar todo, se sumaba a esa propuesta.*”

“[¿Por qué te parece que pasó lo que paso?] ¿Del 2001? Si, Duhalde. [¿Por qué?] Bueno, porque él maneja todo el aparato político de Buenos aires, y hace y deshace lo que quiere. (...) Si, Duhalde, Ruckauf, que después huyó despavorido. (...) Esos me refiero al tema de los saqueos, me parece que *fueron movilizados por ellos*. Ahora *la gente* que salió a la noche [del 19 de diciembre] creo que salió sola, *no la mandó nadie*, (...)”.

En cambio, los jóvenes del nivel socioeconómico bajo no diferencian de manera tajante entre “gente organizada políticamente” y gente a la que “no la manda nadie”. Desde esta perspectiva, la manipulación por parte de los políticos es la regla cotidiana, y el hartazgo y sus expresiones colectivas constituyen justamente lo contrario: conciencia, unión, autonomía, reacción. De acuerdo con los testimonios recogidos en las clases bajas:

“Para mí que fue una crisis [los sucesos de diciembre de 2001]. No sé si fue una crisis económica, pero una crisis de que *la gente se cansó*, de *ser manipulada*, de que *los políticos* le prometan, o que el gobierno le prometa cosas y nunca haga

nada. Me parece que *se cansó de que la usen*. (...) de que *la gente se cansó de que la usen*, se cansó *de que no le den nada*, porque directamente acá, *nosotros los de la villa somos re discriminados*. Vos te vas a conseguir laburo y no lo conseguís. ¿Por qué? Porque sos de la villa.”

“[¿Por qué te crees que pasó lo que pasó?] Porque *la gente se cansó de que todos la jodan*, de que ningún presidente gobierne como la gente. Entonces se cansó y dijo basta. *Se unieron* y listo. (...) De que el gobierno no le dé nada, que no les den trabajo, que la gente no se pueda comprar nada, no te daban seguridad.”

Los políticos culpables, el hartazgo, la reacción de la gente parecen ser componentes todos de un relato que atraviesa a los jóvenes de las dos clases estudiadas, dotándolos de una particular cultura (anti)política.

IV. I. ¿Degradación secular o crisis del modelo neoliberal de los 90?

Si poco sabemos sobre las memorias e interpretaciones de los sujetos en torno de los sucesos de diciembre de 2001, contamos en cambio con algunos trabajos que han indagado en el modo en que los argentinos han interpretado otras crisis y, a partir de ellas, la manera en que han explicado el devenir del país a lo largo de su último siglo de historia.

En este sentido, cabe destacar el estudio de Sigal y Kessler sobre las representaciones frente a la experiencia hiperinflacionaria de 1989-90. De acuerdo con estos autores, “la crisis ilumina un elemento esencial de la manera en que la Argentina se interpreta a sí misma: como una sociedad para la cual la edad de oro se encuentra en el

pasado, en el período de prosperidad que precedió a la depresión de 1930. La crisis de los años cuarenta será leída, en consecuencia, como un episodio de la decadencia del país que fue ‘el granero del mundo’, ‘una potencia mundial hace apenas cuarenta años’⁷. Los autores apuntan que dos disyunciones fundamentan este relato: la separación entre los argentinos y la Argentina y la separación entre los argentinos que habrían sabido hacer fructificar las riquezas del país y aquellos que la heredaron y dilapidaron. Es interesante notar que, en esta interpretación, las desventuras nacionales no se imputan a un grupo social particular, ni a un conjunto de decisiones sino a ciertos rasgos culturales que caracterizarían a todos los argentinos: básicamente el egoísmo. De acuerdo con estos autores, la Argentina se concibe como: “Una patria en peligro pero sin adversarios, la escisión entre comunidad e individuos, el llamado a la unidad de los argentinos, he aquí los elementos esenciales del diagnóstico, tanto radical como peronista”⁸.

Si la crisis hiperinflacionaria abrió la década de los noventa y permitió de algún modo la radicalidad de las reformas de mercado que se implementaron después⁹, podría pensarse, como postulan muchos de los autores que mencionamos en el apartado anterior, que la crisis de 2001 cierra esta etapa. Parece interesante preguntarnos entonces en qué medida esta interpretación identificada por Sigal y Kessler sigue estando presente en los discursos de los jóvenes que protagonizaron o presenciaron los últimos sucesos.

Como apuntamos, los discursos de los jóvenes describieron la situación social transcurrida en diciembre de 2001 como el resultado de un proceso que determinó la reacción de “la gente”. Los elementos que desencadenaron la protesta son siempre un cúmulo de hechos que se agrupan bajo un mismo proceso. La lectura que realizan del

⁷ Sigal y Kessler (1996-1997), p. 61 (la traducción es nuestra).

⁸ Sigal y Kessler (1996-1997), p. 63 (la traducción es nuestra).

pasado, está instalada de manera extendida en la memoria colectiva como “una manifestación espontánea de la gente”. Asimismo, esa misma espontaneidad se ancla en un proceso, que por la lógica propia de su desarrollo, inevitablemente desató el hartazgo de “la gente” y su consecuente reacción frente a “los políticos”. En los términos de los jóvenes de clase media:

“[¿Por que crees que pasó lo que pasó?] No sé si fue solo culpa de De La Rúa, más allá de que para mí tiene gran parte de culpa por ser no sé, (...) Pero creo que *era un arrastre*, de muchas cosas y *una bronca terrible que la gente acumuló* (...) Yo creo que en realidad no me hubiera gustado que se llegue a ese momento, pero bueno, verlo expresar a la gente, bueno fue un despertar. Quizás uno dice, bueno, *fue necesario*”.

Para un joven de sectores populares:

“[¿Por qué crees que pasó lo que pasó?] Porque *estaba todo podrido*, porque no se hacen las cosas bien. [¿Quiénes no hacen las cosas bien?] *Los políticos*, que se la pasan robándonos y haciendo cosas turbias para llenarse de plata a costa de *nosotros*. Que tenemos que laburar en la calle porque no te dan nada, no hay laburo y *ellos* igual están llenos de plata. Pero *la gente explotó*, y por eso salió a robar... además ahora me acuerdo, también estuvo todo el lío con los bancos, que se robaron la plata de la gente y no se la daban, un bajón... la gente estaba como loca (...) *Pero la gente explotó porque la gente se cansa* de que le roben, que no le den trabajo, que no tengas oportunidades de nada. [Y entonces, ¿qué hubieras querido que pase?]A mí me gustó que se fuera el presidente que estaba antes,

⁹Torre y Gerchunoff (1996).

aunque me hubiera gustado que todo saltara antes... *en realidad la gente estaba cansada desde antes.*"

Las razones que llevaron a que "la gente explote" se conforman de elementos diferenciados según el grupo social de pertenencia.

Por su parte, los jóvenes de clase media remiten a una crisis moral de nuestra sociedad, en la cual "la gente" padece como *karma* la forma de ser de los argentinos en general y de "los políticos" en particular. Lo que destacan en su análisis del proceso que culmina con el "estallido" de diciembre de 2001, es manifestado como la esencia del problema histórico de la Argentina: en una sociedad corrupta es lógico que sus políticos actúen sin responsabilidad moral, en definitiva "los argentinos tenemos los políticos que merecemos". En palabras de una joven de clase media, que expresa con violencia la versión autoinculpatoria de las clases medias argentinas:

"[¿Por qué crees que pasó lo que pasó?] En realidad es como que no lo razono mucho., me afectó mas emocionalmente que racionalmente... no había forma de justificarlo, eso es lo que sentía. (...) Cosas ridículas... mucho no me puse a pensar por qué... Pero ahora nunca más, ahora cuando puedo compro dólares, aunque estén 2.80. No creo en este país, no creo en esta moneda, no creo en estos gobiernos, *no creo en la gente de este país...* estoy acá por mi familia, *este país no sirve, tampoco sirve el pueblo, no es la culpa de los gobernantes y nada más...* el pueblo tampoco sirve. [...] *todos nosotros, este es un país de vagos y corruptos.* El argentino se queja de que no tiene laburo, pero no le gusta laburar. *Y un país que es vago, teniendo las riquezas que tiene esta despreciado, esta menospreciado, es como que está corrompido, los gobernantes que tuvo este país fueron el fiel reflejo de lo que es el pueblo. La culpa es del pueblo.* [.Para vos

¿cuál era el proceso que se estaba dando antes de diciembre?] *De hartazgo*. Para mí fue que *la gente se hartó*.[...] Creo que fue como un manoseo que *explotó* el 20 de diciembre (...) *la gente tocaba de oído*, se iba hartando (...) y bue! *Explotó todo*. [¿Crees que hubo responsables?] Sí [¿Quiénes?] *Todos nosotros, el pueblo argentino*. Todos *sin excepción*. (...) pasa por *la idiosincrasia argentina es así*, me parece. El tipo que le gusta el lujo, pero sin que le cueste mucho esfuerzo, por eso te digo: *me parece que la característica de este país es que es muy vago y la vagancia te lleva a eso*, esta todo bien, me encanta el lujo, pero no hago nada para tenerlo, ¿me entendés?”.

En la relación que los jóvenes de sectores medios establecen con el mundo de la política encontramos que ellos se asumen, en última instancia, como electores de “los políticos”. Si la democracia es el gobierno del pueblo, entonces es el pueblo el verdadero responsable de sus padecimientos.

Esta responsabilidad se evidencia cuando los consultamos sobre qué es lo que debería cambiar para que los argentinos vivamos mejor. Las respuestas sector social apuntan, en su abrumadora mayoría, al colectivo “todos los argentinos”. Hablan entonces mayoritariamente de la “mentalidad”, la “actitud”, la “conciencia” y el “patriotismo”: “tendríamos que cambiar los argentinos”, “tiene que cambiar la sociedad”, “la mentalidad de los argentinos”, “depende de todos, ser menos egoístas”, “la actitud del ciudadano argentino”, “tendría que haber más patriotismo”. La narración autoinculpatoria, identificada por Sigal y Kessler (1996-1997), que explica los males argentinos por la mentalidad egoísta de sus habitantes sigue organizando, más de diez años después, los discursos de la clase media.

En los relatos de los jóvenes de clase baja, en cambio, se describe el proceso que devino en los hechos de diciembre de 2001, a través de una concepción que en ningún momento contempla la “idiosincrasia particular” de los argentinos. La estructuración de dicho proceso remite aquí exclusivamente al accionar de “los políticos” frente a “la sociedad”. Para este grupo, la sociedad sólo recibe los efectos negativos de modo unilateral y poco pueden hacer los hombres “comunes” para modificar la conducta de quienes ocupan la cúspide del poder gubernamental. La pasividad frente al desenvolvimiento de “los políticos” es padecida y su consecuencia es la degradación de las condiciones de vida de la gente: la falta de trabajo cansó a “la gente” y este proceso fue el resultado del “mal” obrar de “los políticos”.

“[¿Por qué crees que pasó lo que pasó?] Y pasó porque *la gente* ya estaba que *no daba más*. [...]

[Y entonces, ¿qué hubieras querido que pase?] Y después de los saqueos lo que *la gente* hubiera querido, *la solución para toda la gente es el trabajo*, porque sin trabajo no hay solución [Para vos, ¿cuál era el proceso que se estaba dando antes de diciembre?] Y porque el punto de *que la Argentina haya llegado al estado en que está es por los malos gobiernos*. Porque vos fijáte que todos los que estuvieron se fueron llevando un poco adentro de su bolsillo, que no les correspondía. [¿Crees que hubo responsables?] Sí, *los responsables son ellos, porque ellos están a cargo de la Argentina*. [Ellos, ¿quiénes son?] Cada presidente que fue asumiendo como gobernante de la Argentina, porque *a nuestro alcance no está, está al alcance de ellos*. Cuando ellos asumen el gobernar la Argentina, (...) ellos son los que manejan el dinero, que los distribuyen a las distintas partes y obras que tienen por hacer”.

“[¿Vos por qué crees que hizo que la gente de un momento a otro saliera a la calle?]Eso es *la bronca de la gente*. El hambre, la bronca de tantos años de mala administración, todo lo que pasó, que venía pasando. Que *los políticos te roban de acá*, y de allá, y siempre te siguen sacando, y te aumentan los impuestos, pero seguís pagando para nada. Vas juntando bronca... [- Para vos, ¿cuál era el proceso que se estaba dando antes de diciembre?]Va todo incluido (...) Más que nada *político*. Porque *se peleaban entre ellos*. Pero lamentablemente siempre *la pagan los de abajo*”.

“[¿Qué hubieras querido que pase?] Yo quería un cambio de gobierno, que *los políticos* cambien de mentalidad. Porque si te pones a pensar es como *ellos son intocables*. Están ahí arriba y *hacen lo que se les antoja*, como se les antoja y *la gente se la tiene que aguantar como sea*. Tienen que darle más participación a la gente, no son reyes”.

Así, en su gran mayoría, los jóvenes de clase baja piensan que lo que tendría que cambiar son los políticos o bien la situación a la que ellos han llevado al país. Sin embargo, no se asignan ningún tipo de incidencia en las transformaciones deseadas. Esto se observa en frases como: “la política del manejo de allá arriba tendría que cambiar, no nosotros”, “para mí sacar a todos los ladrones esos, cambiar los políticos”, “los políticos, sacar a los viejos y que estén jóvenes gobernando”, “los políticos. Todos los que manejan el sistema del dinero”.

Sobre el trasfondo de esta decadencia secular (de la política o de las condiciones de vida de la gente), es interesante destacar que en los relatos de ambos sectores sociales se encuentran, y de manera extendida, algunos referentes históricos concretos. Para los dos

grupos se constata una exacerbación de la decadencia durante la década de los noventa. Ésta, además de agudizar las tendencias que cada grupo asume como de larga data, marcó, para ambos, un antes y un después en la historia de nuestro país. De acuerdo con un joven de clase media y otro de clase baja:

“[¿Crees que hubo responsables?] Ya viene hace mucho tiempo. En la época de Menem sobre todo se profundizó muchísimo. Con el tema de las privatizaciones y todos los negociados que hicieron. A mi ya me parecía desde hace mucho tiempo antes, ya por lo menos desde el 95, sobre todo el tema de las AFJP que nunca entendí. Es decir, entendí que era un afano asqueroso. Es todo el capital que antes recibía el Estado, lo mandás a través de un tercero y a su vez ese tercero te cobra intereses. Es una locura. Ningún país hace eso. Y después todas las privatizaciones. YPF, nadie tampoco privatiza una petrolera. Es una cosa que no tiene sentido. Y todo el modelo que vino haciendo Menem de liberalismo salvaje. El dólar recontra bajo, que todos dijeron “bueno, si de afuera pueden venir productos más baratos no podemos seguir financiando una industria que no está al nivel de la mundial” y nada, es un disparate. Todos los estados son proteccionistas. Los Estados Unidos son los primeros. Que te meten este modelo para meterte los productos de ellos.”

“[¿Por qué crees que paso lo que paso?] Y, esas son cosas que se vienen acumulando hace tiempo ya. Todo lo que curran, todos los políticos ¿no? Que fueron pasando. Hasta que llegó un momento que ya explotó todo ¿entendés? Con la devaluación, todas esas cosas. Algún día, lo del 1 a 1, esa mentira que puso Menem tenía que terminar. No podíamos estar 1 a 1 con EEUU, tener la vida que tienen allá, acá. Sin producción, comprando todas cosas de afuera. [...] Menem hijo de mil, quien mas estuvo, bueno este estuvo dibujado De la Rúa”.

De este modo, a pesar de que para los jóvenes de clase media, la política fue siempre “corrupta”, se remarca la profundización de esta tendencia en los años noventa. Las políticas de corte neoliberal fueron percibidas como escenarios propicios de los negociados que usufructúan los “políticos”. Este proceso, conocido pero tolerado, llegó a su grado de ebullición y explotó en las jornadas de 19 y 20 de diciembre de 2001 cuando “la gente se hartó y dijo basta”. Veamos el discurso de un joven de clase media:

[¿Por qué crees que pasó lo que pasó?] Yo creo que se vivieron muchos años, por lo menos 12 ó de antes quizás, pero que claramente fueron los 10 años de Menem y los dos de De La Rúa, en los que se hicieron muchas cosas, sobre todo en economía, que perjudicaron mucho al país pero que como que no era tan claro para un montón de gente, que eso estaba pasando; porque los índices de inflación eran bajos, el dólar estaba uno a uno, vos veías que la gente viajaba, a pesar de que había un montón de pobres y desempleados, (...) lo que se veía era que el país...había inversiones extranjeras, venían a poner empresas, qué se yo y por otro lado, todo el tema de mantener el uno a uno y eso es como que regalar todas las empresas, todo eso venía destruyendo venía hundiendo al país, y el punto en lo que se terminó de caer lo único que estaba bien fue en el último año, en el 2001, y todo explotó (...), ahí se pudrió todo...[...] Se estaban haciendo maniobras económicas por detrás de la gente, a pesar de que era muy obvio porque todo lo que se paga y como se paga la deuda externa de una forma salvaje (...) Todo esto que venía pasando desde el '89, era una política de regalar las empresas, pagar la deuda externa como sea, viste que se decía que había que pagar y se pagaba, (...) Menem y las relaciones carnales y como que eso siguió con De La Rúa (...) Creo que lo que tocaba a la gente era una crisis económica, el motivo por el cual los gobernantes eran quienes eran era por una cuestión de..por ahí

sí de crisis cultural, porque a Menem lo votó dos veces la gente, las dos veces con más del 50 %, a De La Rúa lo votó la gente también con el 50 %, y si vos leés 5 minutos un diario sabés de dónde venía Menem, de dónde venía De La Rúa, ...entonces por ahí sí una crisis cultural ó social [...] tanto Menem como De La Rúa eran igual de responsables, por una cuestión de más tiempo podría decirse que es más responsable Menem, porque trabajó 10 años en un camino, que marcó mucho al momento del país y De La Rúa estuvo un 20 % de lo que estuvo él y siguió el mismo camino, pero lo grosso ya estaba hecho por Menem (..) creo que ellos son los que comenzaron con la convicción de hacer esto que te digo, de responder a los EEUU y al FMI sin preguntar por qué, y ellos lo decidieron y lo mantuvieron a pesar de todo lo que estaba pasando. [...] lo primero que se me ocurre es que debían tener alguna remuneración de algún tipo, alguna remuneración tendrían con esas acciones con ese tipo de política económica-gubernamental.

En el mismo sentido, el contexto de pauperización social de larga data en la sociedad argentina que identifican las clases bajas, se ha profundizado en la última década. Los jóvenes de sectores populares destacan que desde entonces “los políticos” se convirtieron, día a día, en una carga más pesada e insoportable para “la gente común”. Como lo dijimos ya, el principal síntoma de este proceso de pauperización social fue el empeoramiento de las condiciones de vida y pérdida de fuentes trabajo.

En los discursos de ambos grupos, las reformas neoliberales aplicadas por “los políticos” se componen de: la privatización de bienes y servicios públicos –“vendieron todo”-, la paridad cambiaria entre el dólar y el peso argentino –“el 1 a 1, esa mentira que puso Menem”- y la apertura indiscriminada de la economía con sus consecuentes efectos

negativos para la producción nacional de mercancías frente a la importación de bienes extranjeros –“compramos todas las cosas afuera”.

En suma, se desprende de los relatos de clase media que los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 fueron expresión del hartazgo de la gente frente al proceso, cada vez más obscuro e insoportable, de degeneración política. Este fenómeno, que parecería ser “ahistórico”, caracterizado como fundante y constitutivo de la práctica política en la Argentina, pero se habría exacerbado durante el gobierno de Menem y de la Rúa. En las clases bajas, el proceso secular de degradación social también se agravó en los noventa, manifestándose principalmente en el empobrecimiento y la falta de trabajo.

V. Bibliografía

Auyero, Javier (1998): “Repensando el tropo del clientelismo político”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 2 y 3, Buenos Aires.

Auyero, Javier (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina reciente*, Editorial Libros del Rojas, Buenos Aires.

Candau, Joel (2002). *Antropología de la memoria*, Nueva visión, Buenos Aires.

Catela, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los*

Familiares de desaparecidos. La Plata. Ed. Al Margen.

Coolican, Hugo (1997): *Métodos de investigación y estadística en psicología*, Manual Moderno, México.

Constanzo, González Ojeda, Guerrero, Margulis, Tomassone, Volosin (2002). "Verano del 2002. Opiniones e interpretaciones sobre la crisis argentina en diarios y revistas, 19/12/2001 - 7/4/2002", en *Sociedad*, N° 20/21, mayo, Buenos Aires.

Farinetti, Marina (1999): "¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas de reclamo laboral en la nueva democracia argentina", *Revista Trabajo y Sociedad*, julio-septiembre 1999.

Farinetti, Marina (2000): "Violencia y Risa contra la política en el Santiagueñazo. Indagación sobre el significado de una rebelión popular", en *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 6, Buenos Aires.

Farinetti, Marina (2002): "La conflictividad social después del movimiento obrero", en *Nueva Sociedad*, n° 182, noviembre-diciembre.

Giarraca, Norma (2002). "Argentina 1991-2001: Una década de Protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior", en *Argumentos*, Año 1, Diciembre, Buenos Aires

Gilabert, Pablo (2002). "La posible reivindicación de la democracia en Argentina", en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Ediciones el Cielo por Asalto, n° 14, Buenos Aires.

Grüner, Eduardo (2003). "Del experimento al laboratorio, y regreso. Argentina, o el conflicto de las representaciones", en *Sociedad*, N° 20/21, mayo, Buenos Aires.

Halbwachs, Maurice (1992), *On collective memory*, The University of Chicago Press, Chicago.

Halbwachs, Maurice (1995). "Memoria colectiva y memoria histórica", en Revista *Sociedad*, N° 13, mayo, Buenos Aires.

Ivancich, Norberto (2002). " La crisis política de la Argentina" en Argentina Reciente II, Caracterización de la crisis Argentina, Apunte de clase de la Cátedra Ivancich-Talento - UBA, agosto, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI editores, Madrid.

Lewcowickz, Ignacio (2002). *Sucesos argentinos. Cacerolazo y nueva subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.

Margulis Mario (1996): "*La Juventud es más que una palabra*", Editorial Biblos, Buenos Aires, 2da edición.

Margulis, Mario (1999): "*La segregación negada: Cultura y discriminación social*", Editorial Biblos, Buenos Aires.

Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1997): *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.

Mayntz, Renat; Kart Hola y Meter Hübner (1969): *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza, Madrid.

Murillo, Victoria (1997): “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia Menem”, en *Desarrollo Económico*, vol. 37, N° 147, octubre/diciembre.

Novaro, Marcos (1995): “Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática”, en *Sociedad*, N° 6, Buenos Aires.

Pittaluga, Roberto (2002). “Invitación a una nueva imaginación política”, en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Ediciones el Cielo por Asalto, n° 14, Buenos Aires.

Portantiero, Juan Carlos (2002). “El fin de una época”, en *La Ciudad Futura*, número 51, Buenos Aires.

Pucciarelli, Alfredo (2002): *La democracia que tenemos*, Libros del Rojas, Buenos Aires

Ricoeur, Paul (2000): *La mémoire, l'histoire, l'oublie*, Seuil, París.

Rouvier, Ricardo (2003): *Crisis y estado anímico de la población : 2001, 2002, 2003*, Buenos Aires,

Fundación Antea, Corregidor.

Sani, Giacomo (1986): "Participación política", en Bobbio, Norberto y Incola Mateucci: *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI.

Schuster y otros (2002): "La trama de la crisis. Modos y formas de protesta a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001", en *Informes de coyuntura*, nº3, Instituto de investigaciones Gino Germani, UBA, Buenos Aires.

Sidicaro, Ricardo (1998): " Los jóvenes de la región metropolitana: sus sensibilidades sociales y políticas" en Sidicaro, Ricardo y Emilio Tenti Fanfani (comps.): *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*, UNICEF-Losada, Buenos Aires.

Sidicaro, Ricardo (2001): *La crisis del Estado y los actores políticos y socio-económicos en la Argentina (1989-2001)*, Libros del Rojas, Buenos Aires.

Sigal, Silvia y Gabriel, Kessler (1996-1997): "Comportements et représentations face à la dislocation des régulations sociales : L'hyperinflation en Argentine", en *Culture et conflit*, nº 24-25, París.

Svampa, Maristella (2002): "Las dimensiones de las nuevas protestas sociales", en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Ediciones el Cielo por Asalto, nº 14, Buenos Aires.

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003): *Entre la ruta y el barrio*, Biblios, Buenos Aires.

Tenti Fanfani, Emilio (1998): "Expectativas y valores", en Ricardo Sidicaro y Emilio Tenti Fanfani (comps), *op.cit.*

Torre, Juan Carlos (1995): *El 17 de octubre de 1945*, Ariel, Buenos Aires.

Torre, Juan Carlos y Pablo Gerchunoff (1996): "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en *Desarrollo Económico*, n° 143, Buenos Aires, Octubre – Diciembre.